

***El recobro y preservación
de la unidad todo-inclusiva***

Lectura bíblica: Sal. 133:1, 3b; Jn.17:21-23; Ef. 4:3-6

Día 1

I. Dios es uno; Su naturaleza es la unidad (Dt. 6:4; Gá. 3:20; Ef. 4:3-6):

- A. Dios siempre es fiel a Su naturaleza y jamás actúa en contra de la misma.
- B. Debido a que la unidad es el camino de Dios, la unidad es el elemento básico de todo lo que Dios hace; en todo lo que Dios hace vemos un solo origen, un solo elemento y una sola esencia (Gn. 1:26; 12:1-2).
- C. Al producir la iglesia como la nueva creación, Dios obró en conformidad con Su naturaleza de unidad; por tanto, los inicios de la iglesia fueron en esta unidad única, la cual corresponde a la naturaleza de Dios (Ef. 1:22-23; Hch. 2:42, 46; 4:32).

II. La unidad genuina es la mezcla del Dios Triuno procesado y consumado con Sus creyentes redimidos y regenerados (Jn. 17:21-23; Ef. 4:3-6):

- A. El Señor nos ha dado la gloria que el Padre le dio a Él a fin de que seamos uno en el Padre y en el Hijo; esto nos señala a una unidad en la naturaleza divina y en el Ser Divino (Jn. 17:22).
- B. La unidad descrita en Efesios 4:1-6 está estrechamente relacionada con lo dicho en Efesios 3:14-21:
 - 1. En 3:14-21 Pablo hace referencia a los tres del Dios Triuno, y en 4:1-6 él menciona al Dios Triuno en relación con la unidad del Espíritu y el Cuerpo.
 - 2. El hecho de que se mencionen juntos, el Cuerpo de Cristo y el Dios Triuno, da a entender que la unidad es en realidad la mezcla del Dios Triuno procesado y consumado con Sus creyentes.

Día 2

y

Día 3

III. La unidad genuina, la unidad que es conforme a la naturaleza de Dios, es una unidad toda-inclusiva y comprensiva que incluye todas las cosas positivas (Sal. 23:6; 36:8-9; 43:3-4; 84:1-8, 10-12; 92:10; 133:1, 3b):

- A. Si se recobra la unidad, con ella se recobrarán todas las riquezas espirituales y todas las cosas positivas, porque todas estas existen en la unidad (Ef. 4:3; 3:8).
- B. Todas las cosas divinas y todas las riquezas espirituales son nuestras cuando permanecemos en el terreno genuino de la unidad (Dt. 8:7-9; 12:12, 26-28).
- C. La unidad genuina no es una unidad parcial, sino que es una gran unidad que es completa y comprensiva, una unidad total (Sal. 133:1):
 - 1. En esta unidad, tal como lo revela Efesios 4:3-6, tenemos a Dios el Padre, a Cristo el Señor y al Espíritu como Aquel que da vida.
 - 2. La unidad todo-inclusiva nos da acceso a todas las virtudes y atributos positivos (vs. 1-2).
 - 3. La Nueva Jerusalén será la consumación y expresión máxima de la unidad genuina, todo-inclusiva y de todo lo incluido en ella (Ap. 21:2, 10-11).
- D. Salmos 133 es un salmo acerca de la unidad que incluye todas los atributos y virtudes positivos.
- E. Si vemos la visión de esta unidad total, todos los gérmenes que causan división serán exterminados y seremos librados de toda clase de división.

Día 4

IV. La división es algo todo-inclusivo, pues incluye todas las cosas negativas, tales como: Satanás, el pecado, la mundanalidad, la carne, el ego, el viejo hombre y el temperamento maligno (Ro. 16:17-18; Tit. 3:10):

- A. No debiéramos pensar que la división es algo independiente en sí misma que no tiene relación con la carne, el ego o lo mundano (Gá. 5:19-21; Mt. 16:23-24; 1 Jn. 2:15-16).
- B. Si somos alumbrados con respecto a la naturaleza de la división, veremos que la división no sólo se relaciona con todas las cosas negativas, sino que también las incluye.

C. Estar en división equivale a estar en muerte; debido a que la cristiandad carece de la unidad genuina en vida, está llena de muerte y tinieblas.

V. Estar en la unidad genuina es estar en vida (Jn. 17:3, 21-23):

A. El terreno de la iglesia es la base de nuestra experiencia de vida; permanecer en la unidad equivale a permanecer en la vida (Sal. 133:1, 3b).

B. Cuando estamos en la unidad, estamos en vida, disfrutamos de todas las virtudes y atributos, y nuestra condición espiritual mejora gradualmente (Ef. 4:3, 15-16).

Día 5

VI. Para recobrar y preservar la unidad genuina y toda-inclusiva, debemos destruir los lugares altos (1 R. 11:7-8; 12:26-33; 13:33-34; 14:22-23; 15:14; 22:43; 2 R. 12:2-3; 14:3-4; 15:3-4, 34-35):

A. Dios en Su sabiduría exigió que Su pueblo destruyera todos los lugares donde las naciones sirvieron a sus dioses (Dt. 12:1-3).

B. Edificar un lugar alto es causar división; por tanto, el significado de los lugares altos es división.

C. Para preservar la unidad del pueblo de Dios, Dios exige que Su pueblo vaya al único lugar escogido por Él; los lugares altos eran un sustituto de aquel único lugar, así como una alternativa al mismo (vs. 8, 11, 13-14, 18).

D. Un lugar alto es una elevación, algo que ha sido alzado por encima del nivel común:

1. Esto indica que el lugar alto involucra la exaltación de algo.

2. En principio, todo lugar alto y toda división presentes en la cristiandad involucra el ensalzar y exaltar algo que no es Cristo (cfr. Col. 1:18).

E. El relato de la edificación de los lugares altos edificados tanto por Salomón como por Jeroboam conlleva un significado espiritual; este relato fue escrito para nuestra instrucción espiritual (Ro. 15:4-6):

1. Según este relato, la división se debe a la concupiscencia y a la ambición, Salomón ejemplifica lo primero, y Jeroboam lo segundo.

2. Los lugares altos edificados por Salomón y Jeroboam perjudicaron gravemente el terreno de la unidad (1 R. 11:7-8; 12:26-33).

3. Toda división existente en la cristiandad actual es la elevación de algo.

4. No debe haber lugares altos en la vida de iglesia, sino que debemos estar todos en un mismo nivel y exaltar a Cristo (Col. 1:18; 3:10-11).

5. Todo lugar alto, incluso aquellos lugares donde se ofrecen sacrificios genuinos, perjudican el terreno de la unidad.

6. Las divisiones en el cristianismo son causadas por el egoísmo y la ambición (Fil. 2:21; 3 Jn. 9-10):

a. Debido a que ciertas personas ambiciosas desean tener sus propios reinos a fin de satisfacer sus deseos egoístas, ellas no atienden lo que Dios eligió (Ro. 16:17-18).

b. Jeroboam, un hombre ambicioso y egoísta, quien buscaba sólo lo suyo, edificó otro centro de adoración con el cual encubría su ambición (1 R. 12:26-33).

c. Debido a su egoísmo y ambición, muchos líderes cristianos han establecido diversos centros de adoración para satisfacer sus deseos de tener un imperio.

Día 6

F. La destrucción de los lugares altos se relacionan con tres cosas principales: los lugares, las imágenes y los nombres (Dt. 12:2-3):

1. Espiritualmente hablando, debemos destruir todo lugar que no sea la iglesia y todo nombre que no sea el nombre de Cristo; esto quiere decir que debemos destruir nuestra cultura, manera de ser, temperamento, hábitos, características naturales, preferencias y nuestros antecedentes religiosos junto con sus influencias: todo aquello que perjudica la unidad genuina (Gá. 2:20; 5:24; 6:14).

2. A fin de cumplir lo dicho en Colosenses 3:11,

- todo otro lugar deberá ser completamente destruido:
- a. Debemos destruir todo lo que no sea la iglesia con Cristo.
 - b. Simplemente debemos estar en la vida de iglesia disfrutando a Cristo como las riquezas de la buena tierra (Dt. 8:7-9; Ef. 3:8).
3. La vida de iglesia se ha debilitado por la falta de voluntad para destruir los lugares altos (1 R. 15:14; 22:43):
- a. Quedan por destruir muchos lugares en nuestra vida y cultura humanas; debemos destruirlos por completo y después ir al único lugar escogido por Dios, la iglesia (Gá. 5:24; Mt. 16:18).
 - b. En todo lugar que ha de ser destruido hay un pilar dedicado, un símbolo o una imagen; es posible que en nuestro carácter o manera de ser tengamos tales pilares, símbolos o imágenes que deberían ser destruidos.
 - c. En la iglesia no debería haber cosa alguna a excepción de Cristo; Cristo debe ser el todo y en todo (Col. 1:18, 27; 2:2; 3:11).
4. En el terreno de la unidad no es posible la división, pues la base de la división ha sido destruida.
- G. En el recobro del Señor elevamos a Cristo y sólo a Cristo (1:18):
1. Podemos testificar, que en contraste con la cristiandad actual, nosotros no tenemos “lugares altos”, elevaciones en las cuales levantamos algo que no sea Cristo.
 2. Al venir a la iglesia, ya no debiéramos tener nada que no sea la Persona de Cristo y el camino único de la cruz (1 Co. 1:30; 2:4; Col. 1:20; 2:11; 3:11).
 3. En la iglesia disfrutamos a Cristo como el rico producto de la buena tierra; el disfrute que tenemos de Cristo en la presencia de Dios llega a ser nuestra adoración a Dios, nuestra

vida de iglesia e incluso nuestra vida cristiana, y crecemos y maduramos en el terreno de la unidad (Ef. 3:8; 4:3, 14-16).

VII. Alabamos al Señor por la visión que nos ha dado en cuanto a la destrucción de los lugares altos y en cuanto al recobro y preservación de la unidad genuina, todo-inclusiva; es nuestro privilegio tener parte en este recobro actual (Sal. 133:1, 3b; Jn. 17:21-23; Ef. 4:3-6).

Alimento matutino

Jn. Para que todos sean uno; como Tú, Padre, estás en Mí, 17:21-23 y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros; para que el mundo crea que Tú me enviaste. La gloria que me diste, Yo les he dado, para que sean uno, así como Nosotros somos uno. Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo conozca que Tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a Mí me has amado.

Los cuatro grandes hechos realizados por Dios en el universo guardan una relación estrecha con la creación, la elección, la nueva creación y la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva. En cada uno de estos hechos vemos el tema de la unidad. En la obra de creación llevada a cabo por Dios, había un solo hombre corporativo, y en la elección que efectuó al escoger a Abraham, también había un solo hombre. Además, la iglesia, el nuevo hombre, es la nueva creación de Dios, y como tal es una sola. Finalmente, la ciudad nueva que habrá en el universo nuevo estará caracterizada por la unidad. De hecho, esa ciudad constituirá el hombre corporativo. Por tanto, la unidad es el elemento básico en todo lo que Dios hace.

La razón por la que existe esta unidad es que Dios mismo es uno, la unidad es Su naturaleza. En todo lo que Dios hace vemos un solo origen, un solo elemento y una sola esencia. En la obra de creación de Dios vemos un solo Dios y un solo hombre corporativo. En Su elección también tenemos un solo Dios y un solo hombre. Además, en la iglesia somos partícipes de un solo Espíritu y de un solo y nuevo hombre. Finalmente, en la Nueva Jerusalén vemos al Dios Triuno único en una ciudad que se caracteriza por tener un solo trono, una sola calle, un solo río y un solo árbol. (*The Genuine Ground of Oneness*, pág. 19)

Lectura para hoy

[En Juan 17:22] el Señor dice que nos ha dado la misma gloria que el Padre le ha dado a Él para que podamos ser uno en el Padre y en el Hijo. Esto alude a la unidad que existe en la naturaleza divina y en el Ser divino. Los Tres del Dios Triuno son uno en Su naturaleza y en Su ser. La unidad de los creyentes en Cristo debe ser esencialmente la misma.

En la Biblia hay cuatro capítulos muy importantes en cuanto al tema de la unidad: Deuteronomio 12, el salmo 133, Juan 17 y Efesios 4, incluyendo la última parte de Efesios 3. Se sufre una gran pérdida y frustra el entendimiento si se separa Efesios 4:1-6 de 3:16-21 ... La unidad de la que se habla en 4:1-6 está estrechamente relacionada con lo que se abarca en 3:16-21. Esto lo indica la palabra *pues* en 4:1. Lo que nos muestra que estos versículos del capítulo 4 son el resultado de lo que viene inmediatamente antes en el capítulo 3. En 3:16-21 Pablo oró pidiendo que el Padre nos fortaleciera por Su Espíritu en nuestro hombre interior para que Cristo hiciera Su hogar en nuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor fuésemos plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que fuésemos llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios. El resultado de ello es ... gloria a Dios en la iglesia y en Cristo Jesús. A la luz de todo esto, Pablo declara en 4:1: “Yo, pues, prisionero en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados”. Como lo indica claramente el contexto, andar como es digno del Señor se refiere principalmente a guardar la unidad del Espíritu ... Pablo además indica que la unidad del Espíritu es el propio Dios Triuno. Pablo habla del Cuerpo y de un Espíritu, un Señor, y un Dios y Padre. El hecho de que el Cuerpo y el Dios Triuno se mencionen juntos indica que la unidad es de hecho la mezcla del Dios Triuno con los creyentes.

La unidad por adición es algo muy superficial. La unidad que se revela en la Biblia es la mezcla del Dios Triuno procesado con Su pueblo escogido. Si vemos esto, entonces podemos entender más fácilmente la oración del Señor en cuanto a la unidad en Juan 17. La unidad de la que se habla en Juan 17 es la mezcla de la divinidad con la humanidad. Sin embargo, no nos referimos a la divinidad por sí sola, sino a la divinidad después de haber pasado por el proceso de encarnación, vivir humano, crucifixión y resurrección. Después de haber pasado por tal proceso, el Dios Triuno llegó a ser nuestra porción y disfrute. Como Espíritu vivificante, Él se mezcla con los que creen en Cristo. (*The Genuine Ground of Oneness*, págs. 74-77)

Lectura adicional: The Genuine Ground of Oneness, cap. 6; Estudio-vida de Juan, mensajes 40-41

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el 4:3 vínculo de la paz.

Dt. Porque Jehová, tu Dios, te introduce en la buena 8:7-9 tierra, tierra de arroyos, de aguas, de fuentes y de manantiales, que brotan en vegas y montes; tierra de trigo y cebada, de vides, higueras y granados; tierra de olivos, de aceite y de miel; tierra en la cual no comerás el pan con escasez, y donde no te faltará nada; tierra cuyas piedras son de hierro y de cuyos montes sacarás cobre.

La unidad ... [es] todo-inclusiva; pues incluye a Dios, a Cristo y al Espíritu. En Efesios 4:3-6 se indica esto. En esta unidad, tal como lo revelan estos versículos, tenemos a Dios el Padre, a Cristo el Señor y al Espíritu como Aquel que da vida. Esta unidad incluye cosas positivas, tales como: nuestro espíritu regenerado y nuestra mente transformada y renovada. Todas las cosas positivas están incluidas en la unidad apropiada.

La Nueva Jerusalén será la máxima consumación de la unidad y de todas las cosas positivas incluidas en ella. Sin embargo, el lago de fuego será la represa final de la división junto con todas las cosas negativas incluidas en ella ... El lago de fuego será el basurero universal final. La Nueva Jerusalén, al contrario, será la máxima consumación y expresión de la unidad. Esta ciudad será caracterizada por un solo trono, un solo río, un solo árbol y una sola calle. En la calle fluirá el río de agua de vida, y a uno y otro lado del río se encontrará el árbol de la vida. Por tanto, podríamos llamarle a la única calle de la Nueva Jerusalén la calle de la vida. En esta única calle no será posible la división. (*The Genuine Ground of Oneness*, págs. 30-31)

Lectura para hoy

¡Cuánto le agradecemos al Señor por haber recobrado la unidad genuina, la unidad que la cristiandad ha perdido! Esta unidad es todo-inclusiva; pues incluye todas las cosas positivas ... Cuando regresamos a esta unidad, todas las cosas divinas, celestiales y espirituales regresan, debido a que todas estas cosas existen en la

unidad ... Todas las cosas divinas y todas las riquezas espirituales son nuestras en el terreno de la unidad.

El testimonio actual del Señor corresponde con el recobro del terreno de la unidad. Este testimonio no depende de nuestros esfuerzos por perfeccionarnos a nosotros mismos, ... sino de la obra que Él hace dentro de nosotros en el terreno de la unidad. Al ser partícipes de la vida de iglesia, espontáneamente se despierta en nuestro ser la aspiración por la piedad, la santidad y la espiritualidad, lo cual no es algo que nosotros hicimos, sino algo que hizo el Señor. Por estar en el terreno apropiado, el terreno de la unidad, la Palabra de Dios se nos ha abierto de forma transparente. Esto se debe completamente a la bendición que el Señor nos da en el terreno de la unidad. Donde está el recobro del terreno de la unidad, allí también está el testimonio del Señor.

Cuando el pueblo de Dios en el Antiguo Testamento regresó a Jerusalén, con ellos también regresaron todas las cosas que pertenecían al testimonio de Dios: el altar, las ofrendas, el templo, las fiestas y el rico disfrute ... Las cosas de Dios no se encontraban en Babilonia sino en Jerusalén, el único lugar escogido por Dios.

Antes de que entráramos a la vida de iglesia, muchos de nosotros éramos muy indisciplinados y hacíamos las cosas según nuestra preferencia. Pero podemos testificar que poco después de entrar en el recobro del Señor, nuestra conciencia comenzó a funcionar de una manera apropiada. Poco a poco eliminamos ciertas cosas y suspendimos ciertas prácticas. Sin embargo, sé de muchos casos que experimentaron lo opuesto después que abandonaron la vida de iglesia. Su conciencia comenzó a perder su función, y las cosas negativas y mundanas de las que se habían despojado regresaron gradualmente ... Esto indica que la unidad nos guarda del mal, mientras que la división le abre la puerta al mal.

La unidad de la que hablamos no es una unidad parcial, más bien es una gran unidad que es completa e íntegra, una unidad total ... Si vemos la visión de la unidad total, todos los gérmenes que causan división serán exterminados y seremos librados de toda clase de división. (*The Genuine Ground of Oneness*, págs. 117-118, 36, 19)

Lectura adicional: The Genuine Ground of Oneness, caps. 1-2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

- Sal. ¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es
133:1 que habiten los hermanos juntos en armonía!**
- 2 Es como el buen óleo sobre la cabeza,
el cual desciende sobre la barba,
la barba de Aarón,
y baja hasta el borde de sus vestiduras;**
- 3 Como el rocío del Hermón,
que desciende sobre los montes de Sión,
porque allí envía Jehová bendición
y vida eterna.**

Consideren otra vez la experiencia de los hijos de Israel. La santidad, la victoria y la espiritualidad de ellos no eran resultado de su esfuerzo. Estas virtudes eran suyas simplemente porque tenían una relación correcta con el templo, con el Lugar Santísimo y con el arca. Cuando permanecían en unidad, relacionándose correctamente con el templo, no había necesidad de que trataran de ser santos, victoriosos o espirituales. Espontáneamente, y como parte de la bendición de estar en la unidad, ellos manifestaban estas virtudes. La razón por la que muchos cristianos no experimentan victoria, santidad ni espiritualidad es que no tienen una buena relación con la iglesia ni con el arca, es decir, con Cristo quien está en el Lugar Santísimo. Si queremos ser santos, espirituales y victoriosos, debemos estar bien con Cristo y la iglesia. Es decir, debemos permanecer en la unidad apropiada. Es la unidad la que nos da acceso a todas las virtudes y atributos positivos. (*The Genuine Ground of Oneness*, pág. 37)

Lectura para hoy

Yo no conozco ni un solo caso de alguien que haya atacado o se haya opuesto a la iglesia y que haya progresado espiritualmente ... Ellos se han hecho daño a sí mismos, y su condición ha empeorado gradualmente.

Lo único que puede resguardarnos espiritualmente es la unidad. Si permanecemos en la unidad, todas las cosas positivas serán nuestras. Pero si seguimos el camino de la división, toda índole de cosas malignas nos visitarán: el odio, los celos, el menosprecio y quizás incluso cosas tales como la idolatría y

la fornicación. Tarde o temprano, los disidentes serán llevados cautivos a “Babilonia”.

El salmo 133 ... comienza con estas palabras: “¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es / que habiten los hermanos juntos en armonía!”. Luego este salmo concluye así: “Porque allí envía Jehová bendición / y vida eterna”. Como lo indica claramente este salmo, la bendición de la vida está relacionada con la unidad del pueblo de Dios.

El salmo 133 también habla del ungüento y del rocío de Hermón. El precioso ungüento y el rocío no eran omnipresentes; al contrario, solo podían disfrutarse en un lugar particular. Si un israelita deseaba participar de la bendición que el Señor envía, tenía que estar en el lugar que guardaba la unidad. Esto significa que, al menos tres veces al año, tenía que hacer un viaje al monte Sión. Supongamos que algunos de la tribu de Dan dijeran: “Por qué todos debemos ir a un mismo lugar para adorar a Dios? Esto es demasiado estrecho, demasiado sectario y demasiado exclusivista. Dios está en todas partes. Podríamos quedarnos aquí en Dan y disfrutar cantar alabanzas a Dios”. Los de Dan podrían disfrutar mientras cantaban, pero a menos que fueran al monte Sión, no podrían disfrutar la bendición que Dios envía.

Los disidentes podrán afirmar que tienen la bendición que Dios envía, pero en realidad no la tienen ... Dios ... es muy claro en cuanto a Sus principios y a Su economía ... El salmista dice que *allí*, donde está la unidad, el Señor envía la bendición: la vida eterna ... En la unidad el aceite fluye, el rocío desciende y el pueblo de Dios disfruta de la vida. Si perdemos la unidad, nos perderemos la experiencia del aceite, del rocío y de la bendición de la vida. Si hemos de permanecer en la unidad, debemos permanecer en vida, pues la vida es la que mantiene la unidad. Esto se cumplía con los hijos de Israel, y también se cumple con nosotros hoy.

Mientras los hijos de Israel cantaban el salmo 133 al subir al monte Sión, sin duda habría sido imposible que ellos se odiaran o menospreciaran. El salmo 133 es un salmo acerca de la unidad. Esta unidad incluye toda clase de atributos y virtudes positivos. Si guardamos la unidad, espontáneamente disfrutaremos de todos estos atributos y virtudes, y además tendremos la presencia de Dios. (*The Genuine Ground of Oneness*, págs. 37-38, 24-25, 35)

Lectura adicional: The Genuine Ground of Oneness, caps. 4-5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

**Jn. ...Ésta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, el único
17:3 Dios verdadero, y a quien has enviado, Jesucristo.**

**Ef. Sino que asidos a la verdad en amor, crezcamos en
4:15-16 todo en aquel que es la Cabeza, Cristo, de quien todo
el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las
coyunturas del rico suministro y por la función de
cada miembro en su medida, causa el crecimiento del
Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.**

Los cuatro grandes hechos realizados por Dios se relacionan con la creación, la elección, la nueva creación, y la Nueva Jerusalén ... Aparte de Dios, que es la única fuente apropiada en el universo, hay otra fuente, que es Satanás, con otro elemento y otro resultado. Cuando llegue el tiempo de la Nueva Jerusalén, esta fuente, este elemento, y este resultado serán todos echados al lago de fuego. Por tanto, Dios será la única fuente presente en el cielo nuevo y la tierra nueva, y sólo Su elemento y resultado permanecerán. Por esta razón, no habrá división en el universo nuevo. (*The Genuine Ground of Oneness*, pág. 30)

Lectura para hoy

La división es algo todo-inclusivo, pues incluye todas las cosas negativas, tales como: Satanás, el pecado, las cosas mundanas, la carne, el ego, el viejo hombre y el mal genio. Si somos alumbrados con respecto a la naturaleza de la división, nos percataremos de que la división incluye todas las cosas negativas. No debiéramos pensar que la división es algo independiente en sí misma que no tiene relación con la carne, el ego o lo mundano. La división no sólo se relaciona con todas las cosas negativas, sino que también las incluye.

La división que ocurrió en Babel incluyó la idolatría. Algunos historiadores creen que sobre los ladrillos que se usaron para construir la torre y la ciudad de Babel estaban inscritos nombres de ídolos.

Génesis 4—11 nos muestra que la división incluye cosas negativas como el odio, el homicidio, la poligamia, la guerra, la corrupción, la rebelión y la idolatría. El resultado de este elemento todo-inclusivo de división fue primero Babel con su división y confusión. Por tanto, el significado de Babel es división y confusión.

El hablar de Dios nos trae luz, y la luz redundante en vida. Cuando no tenemos el hablar de Dios, tenemos muerte y tinieblas. La muerte y las tinieblas perjudican el Cuerpo y hacen que los miembros se separen. El cristianismo actual se encuentra lleno de muerte y tinieblas debido a que carece de la unidad genuina en vida.

Cuando nos convertimos al camino del recobro del Señor y entramos en la vida de iglesia, espontáneamente desechamos las cosas negativas asociadas con la división. Sin embargo, como dijimos, aquellos que abandonan la unidad apropiada automáticamente llegan a ser presa de las mismas cosas malignas que en otro tiempo habían desechado. Esto debe hacernos ver que la división es algo extremadamente serio. Nada es más aterrador que la división. Satanás sabe que incluso el pensamiento de división basta para menoscabar nuestra vida cristiana. Es como una termita que se come la estructura de una casa. Por consiguiente, debemos repudiar incluso el pensamiento de división.

Cuando estamos en unidad, estamos en vida y disfrutamos de todas las virtudes y atributos positivos. Además, nuestra condición espiritual gradualmente experimenta una mejoría. Sin embargo, el simple hecho de aceptar un pensamiento de división, abre el camino para que el mal pueda regresar.

Nunca debemos pensar que el terreno de la iglesia no tiene que ver con la vida ... [ya que éste] es el fundamento mismo de nuestra experiencia de vida. Permanecer en unidad es permanecer en vida. Aparte del terreno de la iglesia sería vano hablar de la santidad o de la espiritualidad. Dichas cosas tienen que ver directamente con la unidad. Es maravilloso permanecer en unidad, pero es terrible participar en una división. Muchos cristianos actualmente han perdido la bendición y la gracia del Señor simplemente debido a la división. Esto debe servirnos de advertencia a nosotros, quienes estamos en el recobro del Señor. No debemos repetir la historia de división que vemos en el cristianismo ... Tenemos que aborrecer incluso el pensamiento de división. ¡Alabado sea el Señor por la unidad! Que el Señor nos mantenga en Su presencia al guardarnos en esta unidad. (*The Genuine Ground of Oneness*, págs. 30-32, 23, 38-39)

Lectura adicional: The Genuine Ground of Oneness, cap. 3; Estudio-vida de Génesis, mensaje 36

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Dt. Destruiréis enteramente todos los lugares donde las 12:2 naciones que vosotros heredaréis sirvieron a sus dioses...

11 Y al lugar que Jehová, vuestro Dios, escoja para poner en él su nombre, allí llevaréis todas las cosas que yo os mando: vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, las ofrendas reservadas de vuestras manos, y todo lo escogido de los votos que hayáis prometido a Jehová.

13 Cuidate de no ofrecer tus holocaustos en cualquier lugar que veas.

Según 1 Reyes, el templo fue construido en Jerusalén, el lugar que Dios había escogido. El deseo que Dios tenía en Su corazón era que hubiera un único lugar para Su presencia. Este lugar protegía al pueblo de Dios de la división. Por tanto, Dios manifestó Su sabiduría al exigir que todos los lugares en los que las naciones habían servido a sus dioses fueran destruidos y que Su pueblo acudiera al único lugar que Él había escogido. (*The Genuine Ground of Oneness*, pág. 97)

Lectura para hoy

El propósito de Dios con respecto a los hijos de Israel en el Antiguo Testamento era que Su pueblo se mantuviera en unidad a fin de adorarle de una manera apropiada. Para resguardar la unidad de Su pueblo, Dios les exigía que acudieran al único lugar que Él había escogido. Los lugares altos, sin embargo, representaban un sustituto y una alternativa de este único lugar. Esto indica que la división es algo que reemplaza la unidad. El lugar único, Jerusalén, representa la unidad, mientras que los lugares altos representan la división. Así como se hacía toda índole de cosas malvadas y abominables al erigir los lugares altos, así también, en términos del Nuevo Testamento, toda clase de maldades están relacionadas con la división.

Según el relato de 1 Reyes, dos reyes, Salomón, un rey bueno, y Jeroboam, un rey malvado, tomaron la iniciativa para erigir los lugares altos. En el caso de Salomón, la edificación de los lugares altos tenía que ver con la satisfacción de su concupiscencia. Salomón tenía centenares de esposas y concubinas. A fin de

agradarlas, él erigió los lugares altos ... Jeroboam deseaba conservar su imperio. Él temía que el reino fuera a regresar a la casa de David si el pueblo continuaba yendo a adorar a Jerusalén. Fue por ello que Jeroboam “hizo también casas sobre los lugares altos” (12:31, [heb.]). Por lo tanto, la ambición de Jeroboam fue el motivo por el cual decidió erigir lugares altos.

A los ojos de el Señor, la división incluye cosas tales como la concupiscencia, la ambición y la idolatría ... Un lugar alto denota algo elevado, algo que se levanta por encima del nivel común. Esto indica que un lugar alto alude a la exaltación de algo. En principio, todo lugar alto, toda división en el cristianismo hoy tiene que ver con el hecho de levantar o exaltar algo que no es Cristo. Las cosas que se exaltan no son necesariamente malvadas. Al contrario, pueden ser muy buenas, como por ejemplo estudios bíblicos o enseñanzas bíblicas ... No obstante, esos estudios bíblicos pueden estar relacionados con la división. Si ése es el caso, incluso una reunión para estudiar las Escrituras se convertiría en un lugar alto, pues podría conducir a la exaltación de algo que no es Cristo.

Tenemos que pedirle al Señor que tenga misericordia de nosotros para que no exaltemos nada que no sea Cristo. Si nuestra actitud sigue siendo exaltar nuestras opiniones o preferencias, erigiremos un “lugar alto”, un lugar de división ... En la vida de la iglesia no debemos tener “lugares altos”. En lugar de ello, todos debemos de estar en el mismo nivel en el cual exaltamos a Cristo.

Los “lugares altos” que fueron edificados por Salomón y por Jeroboam causaron un daño muy grave al terreno de unidad. Si este asunto ... no tuviera tanta importancia, el Antiguo Testamento no lo mencionaría tantas veces.

Únicamente la adoración, las ofrendas y el incienso que se ofrecían en el lugar escogido por Dios eran considerados verdaderos. Ese lugar acababa con la concupiscencia y no daba lugar alguno a la ambición. Incluso el hecho de presentar una ofrenda genuina en un lugar distinto del lugar escogido por Dios crea la oportunidad de complacer los deseos egoístas. Cualquier “lugar alto” ... perjudica el terreno de unidad ... [Tales] “lugares altos” son aprovechados por personas que, movidas por su concupiscencia y ambición, buscan llevar a cabo sus propios propósitos. (*The Genuine Ground of Oneness*, págs. 98-99, 103-105)

Lectura adicional: The Genuine Ground of Oneness, cap. 8;

Life-study of Deuteronomy, mensajes 10-11

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna 2:2 sino a Jesucristo, y a éste crucificado.

Col. Y Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; Él es el 1:18 principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo Él tenga la preeminencia.

3:10-11 Y vestido del nuevo ... donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos.

El terreno de la unidad no es simplemente algo que se relaciona con una ciudad, una iglesia, sino que es algo mucho más profundo, más rico, más alto y más completo que eso. Todos tenemos que comprender que en este universo Dios ha escogido un solo lugar, y ese lugar es la iglesia. Dios exige que vayamos a este lugar que Él ha escogido. Espiritualmente hablando, debemos destruir todo lugar que no sea la iglesia y todo nombre que no sea el nombre de Cristo. Esto significa que debemos destruir nuestra cultura y nuestro pasado religioso. Por ejemplo, usted nació en cierta región de este país, y por tanto, tiene que destruir la influencia que ese lugar ejerce sobre usted. Quizás cierta denominación en particular haya sido su pasado religioso; mas ahora usted debe destruir ese lugar de la denominación que está dentro de usted. Los lugares que debemos destruir incluyen nuestra manera de ser, nuestro temperamento y nuestros hábitos. Debemos destruir todo lo que perjudica la unidad del nuevo hombre. (*The Genuine Ground of Oneness*, pág. 70)

Lectura para hoy

Según Colosenses 3:11, en el nuevo hombre “no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo y en todos”. La iglesia con Cristo es el único lugar escogido por Dios. A fin de cumplir lo dicho en Colosenses 3:11, todo otro lugar debe ser destruido completamente. Debemos destruir todo lo que no sea la iglesia con Cristo. Simplemente debemos participar de la vida de iglesia disfrutando al Cristo que es las riquezas de la buena tierra. A medida que disfrutamos a Cristo con Dios, seremos plantados en la casa

del Señor, creceremos y floreceremos. Ésta es la manera apropiada de llevar la vida cristiana y la vida de iglesia. Éste es el terreno de la unidad.

En este terreno no es posible tener división, pues el fundamento de la división ha sido destruido. Nuestro temperamento, manera de ser, características y preferencias naturales han sido todas eliminadas. Nuestra religión, cultura, así como nuestras maneras particulares de hacer las cosas también han sido destruidas. Habiendo destruido todos estos lugares paganos, simplemente acudimos al lugar escogido por Dios.

La vida de iglesia se ha debilitado por la falta de voluntad para destruir los lugares paganos. Deuteronomio 12 tiene un gran significado espiritual para nosotros hoy en día. Nos quedan por destruir muchos lugares en nuestra vida y cultura humanas. Debemos destruirlos por completo y después ir al único lugar escogido por Dios, el cual es la iglesia. En la iglesia no debe haber nada excepto Cristo. Cristo debe ser el todo y en todos. Es fácil decir esto, pero no es fácil practicarlo de una manera definitiva. Sin embargo, no tenemos ninguna excusa para no practicar este principio.

En todo lugar que ha de ser destruido hay un pilar dedicado, un símbolo o una imagen. Esto significa que incluso en nuestro carácter o manera de ser es posible que tengamos tales pilares, símbolos o imágenes. Por tanto, debemos destruir todos esos lugares junto con sus pilares, símbolos e imágenes. No se debe preservar ningún lugar, sino más bien, destrúyanlos todos y vayan al lugar escogido por el Señor. Tal como hemos indicado una y otra vez, ese lugar es la iglesia. Después de venir a la iglesia, ya no debíamos tener nada que no sea la Persona de Cristo y el camino único de la cruz. De esta manera, disfrutaremos a Cristo en la iglesia como la porción suprema del rico producto de la buena tierra. A medida que disfrutamos a Cristo en la presencia de Dios, este disfrute llegará a ser nuestra adoración, nuestra vida de iglesia e incluso nuestra vida cristiana cotidiana. Entonces, creceremos y maduraremos en el terreno de la unidad. (*The Genuine Ground of Oneness*, págs. 70-71)

Lectura adicional: The Genuine Ground of Oneness, caps. 7, 9

Iluminación e inspiración: _____

